

RELATORÍA DE LA MESA DE SALUD MENTAL

10 DE AGOSTO DE 2009

Previo a la reunión se desarrolló una cita con Mónica Patricia Carmona y Nidia María Montoya integrantes de la corporación AVRE que es una organización no gubernamental con más de 15 años de experiencia en el proceso de atención psicosocial con una perspectiva de derechos humanos. Propende por la promoción del bienestar y la recuperación integral de las personas, organizaciones y comunidades víctimas de violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario, en diferentes zonas del país. El modelo de acompañamiento lo adelantan en cinco áreas: atención clínico – terapéutica; acciones psicojurídicas; incidencia y participación política, fortalecimiento de capacidades institucionales, sociales y organizativas; construcción y socialización de saberes y conocimientos en la atención psicosocial. Dejaron para consulta de los integrantes de la mesa los siguientes libros producto de sus investigaciones:

- Construcción de una estrategia psicojurídica. Aprendizajes y desafíos.
- Integración de abordajes y acciones psicosociales en la asistencia jurídica a víctimas.
- Violencia sociopolítica en Colombia
- Elementos de análisis para abordar la reparación integral.
- Dimensión política de la reparación colectiva.
- La dimensión simbólica y cultural de la reparación integral.
- Aspectos psicosociales de la reparación integral.
- La reparación integral un derecho de las víctimas

La cita tenía por objeto intercambiar opiniones sobre el trabajo de la mesa de salud mental y la forma como se articulan las organizaciones sociales y comunitarias al desarrollo de la misma. Luego se adelantó la reunión de la mesa de salud mental.

A la reunión asistieron las siguientes personas: Nora Beatriz López, Ana Cecilia González, Beatriz Alvarez, Edwin Bermúdez, Dora Ximena Salazar, Mónica Patricia Carmona, Nidia María Montoya, Luis Emiro Soto, Carlos Mauricio González, Maryory Abello, Alberto Olano, Teresita Betancur, Gloria Castañeda, Deysafira Gómez y Eugenio Paniagua.

El arte como apoyo en dos intervenciones comunitarias con personas adultas mayores es poco trabajado por las instituciones educativas que forman el recurso humano que trabaja en salud mental. Esta estrategia debe ser abordada teóricamente por los grupos de investigaciones y por los docentes que participan en ese proceso de formación.

El arte terapia utilizando la pintura como medio, tiene sus inicios en Inglaterra hace 50 años aproximadamente y ha permitido que su aplicación en una población adulta por espacio de ocho años en el Centro de bienestar del anciano, Benjamín Correa Hernández de Copacabana, sea una experiencia exitosa. Dicha actividad, se adelanta con personas entre los 60 y 80 años los lunes de 9 a.m. a 12m. Se tiene evidencia que ha mejorado la parte emocional y espiritual y por ende la salud mental de los adultos mayores quienes llegan a la actividad sin necesidad de recordarles la ocurrencia del evento, lo hacen por su propia iniciativa. No se ha logrado conseguir un instrumento validado internacionalmente para realizar la evaluación, la cual se ha hecho con instrumentos elaborados por las profesionales que realizan la intervención.

Ana Cecilia González, gerontóloga de la Universidad Católica de Oriente quien presenta la experiencia dice que se tiene una sistematización del proceso pero que es necesario mejorar el estado del arte trabajando en su fundamentación teórica y epistemológica para compartir este conocimiento y elevarlo al carácter de “científico” por medio de ponencias y artículos, en tal sentido invita a quienes así lo deseen a que se conviertan en dolientes para lograrlo.

Beatriz Alvarez, psicóloga de la Asociación Cristiana de Jóvenes, ACJ, presenta la ponencia, “Herramientas para la vida” que es una intervención en mujeres adultas mayores de la comuna 13 con edades entre 57 y 89 años víctimas del conflicto social y militar en la cual se utiliza como grupo de apoyo a un grupo de jóvenes de la misma comuna quienes también apoyan una intervención con niños y niñas de la comuna. Se trabaja la intervención colectiva y se ofrece terapia individual.

Las escuelas psicológicas y sus corrientes se quedan cortas frente a la problemática compleja en materia de salud mental que viven nuestras comunidades y los profesionales que realizan la intervención tienen que hacer acopio de su experiencia y creatividad para diseñar estrategias que permitan alcanzar los objetivos al momento de la intervención.

Un cuento, “el secreto”, se utiliza como estrategia para que las señoras hablaran de los que les dolía de las operaciones militares Orión y Mariscal que se realizaron en la comuna. Se trabajó en subgrupos para contrarrestar la desconfianza entre ellas mismas porque estaban en orillas distintas del conflicto. Para hablar del miedo que sentían se utilizó el cuento “la muerte” que era una señora parecida a ellas mismas que llegaba a pedirles cuentas sobre situaciones de su cotidianidad. El arte expresado en el cuento permitió que afloraran cosas que la palabra no posibilita.

Los cuentos fueron escritos por el equipo que dirigió la intervención. Se cree que una de las debilidades fue que no se contó con un instrumento validado que permitiera evaluar la intervención y se piensa que se le debe buscar fundamentación teórica y epistemológica para elevarlo a la categoría de “conocimiento científico”; se sugieren grupos focales como forma de realizar la evaluación.

Se cita a una nueva reunión de la mesa de salud mental el día 24 de agosto en la Facultad Nacional de Salud Pública a las 4 p.m. en el aula 223 para escuchar la reflexión de la trabajadora social de la

Universidad de Antioquia, Mariluz Restrepo sobre **“la salud mental de los profesionales que intervienen población bajo los efectos de la guerra”**

RELATORÍA DE LA MESA DE SALUD MENTAL
24 DE AGOSTO DE 2009

A la reunión asistieron las siguientes personas: Mariluz Restrepo, Edwin Bermúdez, Gloria Castañeda, María Consuelo Castaño, Teresita Betancur, Ana Cecilia González, Deysafira Gómez, Dora Ximena Salazar, Luis Emiro Soto y Eugenio Paniagua. Se excusaron de asistir, Beatriz Alvarez, Nidia Montoya y Carlos Mauricio González.

La Trabajadora Social, Mariluz, presenta una reflexión sobre la salud mental de los profesionales que trabajan con víctimas de desaparición forzada y de desplazamiento forzado y de acuerdo a indagaciones que ha hecho con quince profesionales que trabajan en el campo de los derechos humanos ha concluido que es el que más impacta negativamente la salud mental de quien trabaja en él. Todas las personas tramitan de manera diferente el estrés que produce este trabajo. Se presenta una somatización fuerte; en las mujeres aparece la gastritis, el colon irritable, el dolor en las rodillas, etc.

La reflexión de Mariluz generó una catarsis colectiva y quedan algunos interrogantes por resolver:

¿Quién da el apoyo a los profesionales que brindan apoyo en las intervenciones?

¿Dónde está el profesional de la psiquiatría o de la psicología, especializado en estos temas que brinde la atención adecuada dentro del sistema de salud?

¿Por qué algunos profesionales que trabajan dentro del sistema de salud diagnostican sin tomar en cuenta el contexto del profesional que busca su ayuda?

¿Por qué no se reconoce en el sistema de salud, por parte de algunos profesionales de la salud, que existe un conflicto social y una situación de guerra en Medellín?

La reflexión deja un tema en punta que debe resolverse desde la academia y desde las organizaciones comunitarias porque hay que resignificar la vida para salir de estas situaciones angustiantes y eliminar la desesperanza que invade a un profesional en crisis. A veces las mismas víctimas muestran el camino de esa resignificación. Se propone como estrategia en el momento de crisis, volver a uno mismo, tomar distancia de la situación angustiante y recuperar la individualidad en aspectos de la cotidianidad que son importantes para vivir. Queda claro que se necesita el apoyo de un profesional que entienda de género, el conflicto y otros temas inherentes a éstos para que ayude en la recuperación. Mariluz ha escrito a raíz de estos hechos “dioses y diosas tras la ceguera de la utopía del poder” en el que muestra cómo el protagonismo individual de personas de algunas organizaciones, afecta negativamente la recuperación de las víctimas de la desaparición forzada y del desplazamiento forzado.

Se cita a una nueva reunión de la mesa para el día **lunes, 7 de septiembre de 2009 a las 4 p.m. en el aula 223 de la Facultad Nacional de Salud Pública para escuchar a la Trabajadora Social Brígida Montoya del Instituto Nacional de Medicina Legal y docente de la Universidad de Antioquia**, sobre el tema “Vulnerabilidad versus Factores de Riesgo en la salud pública”.